

Gino Germani y la modernización en Argentina. Algunas notas sobre su proyecto científico y cultural

José M. Casco*



En los últimos años dentro de la comunidad académica, particularmente dentro del campo de la sociología, comenzaron a abrirse paso diferentes apreciaciones a las comúnmente establecidas respecto de la figura de Gino Germani. A través de un trabajo complejo de difusión crítica de su obra, en efecto, se dieron a conocer un cúmulo significativo de elementos que la complejizan y la alejan de las miradas estereotipadas que, entre otras cosas, terminaron emparentándolo de manera indisoluble al estructural funcionalismo. Y en buena hora eso ha sucedido, porque la basta producción de Germani todavía no ha sido evaluada en su justa medida. Aunque se han hecho pronunciados esfuerzos por direccionar la forma en que se debe comprender su actuación, su proyecto tanto científico como institucional todavía tiene bastos rincones por explorar. Autor de un proyecto cultural de gran escala, dentro de sus logros se ubica el cambio del panorama de las ciencias sociales en Argentina. Desde su aparición entre nosotros en 1934 hasta su ida a los Estados Unidos en 1965, su trabajo caló hondo en los ambientes en los que intervino por la envergadura de sus empresas intelectuales. Así, modernizó la labor del investigador, formó discípulos de primer nivel y dejó armada una organización institucional que tenía la ambición de simular a las estructuras académicas de los países con una fuerte tradición y desarrollo científico.

I

Al ser un inmigrante que no contaba con una tradición en donde apoyarse ni ser discípulo de grandes maestros que pudieran guiarlo en su labor, en su trabajo en la Argentina se comportó como un verdadero autodidacta buceando por sí solo en los pormenores de la ciencia occidental. En su Italia natal había sido víctima de la persecución del fascismo cuando todavía no tenía veinte años pero ya se manifestaba en contra del régimen de Mussolini por las calles de Roma. Esa circunstancia

*. UBA/UNLAM.

lo obligó al destierro, y sembró en el joven Germani la idea de que la democracia liberal era la única ideología que hacía posible la libertad de los hombres. Por las mismas razones defendió a la ciencia, como tantos otros que encontraron en su ethos un refugio y una resistencia contra los totalitarismos. Así, Germani sostuvo que la labor científica era inherente a los valores de libertad, respeto y pluralidad. Porque eran los pares y la realidad objetiva de las pruebas las que podían conducir a la verdad desdeñando jerarquías y juicios infundados y caprichosos. Pero la ciencia tenía un condimento adicional en su concepción, esta también servía a la planificación, única forma de salvaguardar los problemas que suponía una sociedad moderna y compleja en un contexto de masas. Como bien lo habían señalado Weber y Manheim, fuentes en las que Germani se inspiró de manera decisiva, el proceso de modernización con su autonomización de las esferas de la vida social, abría incertidumbre sobre el futuro, y allí podía encontrarse la fría racionalidad instrumental o el irracionalismo sin más. Bajo esos supuestos que lo ponían alerta y lo cargaban de una cuota de pesimismo, unió planificación a desarrollo cuando en los años cuarenta y cincuenta se dio a la tarea de proyectar con el arsenal que proveían las modernas técnicas de investigación social, trabajos que permitieran conocer la sociedad para hacerla más racional y previsible. En ese camino, fue un completo intelectual moderno, prohió ideas poderosas sobre la política y el mundo social que plasmó en libros y textos que buscaban estudiar la sociedad de manera rigurosa y objetiva. Lo hizo en un contexto en el cual muchos científicos sociales creían que las ciencias de la sociedad podían tener la misma objetividad que las ciencias naturales y que se podía predecir para luego actuar. Bajo esas premisas, a mediados de los años cincuenta, cuando las teorías del desarrollo estaban a la orden del día, puso en marcha un programa teórico y práctico de actualización de la universidad para que esta acompañara el impulso modernizador de la sociedad del momento y contribuyera así a la búsqueda de la libertad del hombre. Interviniendo en un país que carecía de una desarrollada organización burocrática moderna, tomó dicha problemática para enfatizar los vacíos que existían en materia organizativa, sugiriendo posibles soluciones y líneas de trabajo para desarrollar un complejo científico que estuviera a la orden del día. Y fue también en ese sentido que participó de las reuniones preparatorias del censo nacional que se llevó a cabo a mediados de los años cuarenta, apuntando nuevas líneas de exploración para conocer un país que crecía y se transformaba de modo vertiginoso. En la concepción de Germani planificación y sociología iban de la mano y constituían una herramienta poderosa para la transformación del mundo moderno. Esto implicaba complejizar la estructura de la sociología con una actualizada biblioteca, formar universitarios capaces de controlar y poner en práctica una nueva *expertise* y cambiar las orientaciones cognitivas de la disciplina. Por eso cuando estuvo al frente de dos importantes colecciones de libros en las editoriales Paidós y Abril, buscó poner a disposición del público lo más renovador de la investigación social. Así, combinó los trabajos de la antropología moderna con lo más innovador del psicoanálisis y la sociología esta-

dounidense. En esa dirección y como complemento de su proyecto organizacional, libró un combate dentro de la sociología para modernizarla y convertirla en una disciplina científica. Casi vehementemente, borró toda la historia de la disciplina anterior y le dio un nuevo carácter, monopolizando espacios y dándole un rumbo donde la investigación y el análisis empírico eran el centro de gravedad de su empresa.

II

Argentina era un laboratorio formidable para la empresa ambiciosa que tenía Germani. En efecto, en la década del treinta, como consecuencia de la crisis de 1929, el mundo occidental cambió su patrón de desarrollo para paliar las consecuencias de la misma. De este modo, comenzó una transformación de toda la estructura social local que colocó nuevos desafíos y nuevas preguntas para el análisis de la sociedad. Eso hizo posible que Germani, cuando al ponerse al frente de la investigación en el ámbito de la sociología, abriera la disciplina a nuevos objetos de indagación. El sistema de estratificación, la movilidad social, la urbanización y las migraciones, fueron algunas de las preocupaciones en las que buceó, sin perder en el horizonte más amplio su preocupación política central: la democracia.

Si los años treinta habían cambiado el panorama de la Argentina, el peronismo terminaría de coronar a esa naciente sociedad moderna incorporando a grandes masas a la vida política nacional. Por ello también el peronismo no podía dejar de constituir un fenómeno que llamara su atención, como le ocurriera a todos los intelectuales y políticos de su generación. El movimiento liderado por Perón despertó en Germani sentimientos encontrados como puede apreciarse en las lecturas de sus textos. Aunque siempre intentó analizarlos desde una mirada fría y objetiva, en efecto, las argumentaciones normativas no tardaron en aparecer. Frente a la dimensión de los cambios no había otro camino a transitar que no sea el de emprender el desafío de conocer la nueva realidad social. Por eso Germani no solo intentaba suturar la diferencia que percibía como dañina entre sociología y sociografía imperante en los años cuarenta en la que se disociaba teoría y dato, sino que también su preocupación radicaba en colocar como herramientas fundamentales las modernas metodologías que utilizaban las ciencias sociales de los países centrales, para refinar instrumentos de recolección de datos que pudieran captar la complejidad social. Consecuentemente, cuando comenzó a trabajar en el Instituto de Sociología dirigido por Ricardo Levene en 1941, puso en funcionamiento un programa que colocaba en el centro de su preocupación a la investigación empírica sobre la realidad social.

Armado con la colección completa de la *American Sociological Review*, más un puñado de textos de autores estadounidenses, Germani dio a conocer sus primeros trabajos en esa dirección, a través del boletín que editaba el instituto. Así, se hizo cargo de una investigación que tenía como objeto el análisis de las clases medias, sobre las cuales Germani afirmaba que se carecía del conocimiento suficiente,

hecho que obedecía al tono que predominaba en el ambiente de las ciencias sociales del momento, más cercano a la filosofía social que a la investigación empírica. Pero además, para Germani el estudio de las clases medias era un punto privilegiado de indagación en sus preocupaciones, puesto que en su concepción estas eran los agentes del cambio modernizador de la sociedad argentina. Así, una vez más, se colocó al corriente de los análisis más actuales sobre la problemática y publicó entre otros, «Datos sobre la realidad argentina contemporánea» y «La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio Preliminar» en 1942, «Sociografía de la clase media en Buenos Aires» Volumen II en 1943, y un año más tarde «El Instituto de Sociología y el Cuarto Censo Nacional» y «Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales». En esos primeros trabajos, Germani va a movilizar un arsenal teórico y metodológico con el cual colocaría a «la sociología científica», dentro de un programa de avanzada cuando las condiciones, luego de la caída del peronismo, estuvieran propicias para ganar el centro de la escena.

III

En este marco se inscribe el texto que a aquí presentamos, el mismo es la puesta en marcha de un programa que debía llevar adelante la sociología acerca del estudio sobre el consumo de los distintos grupos sociales.¹ El mismo contiene todos los condimentos que hemos reseñado más arriba. En efecto, el texto es una reflexión teórica pero también metodológica, que está fuertemente informada sobre variados estudios teóricos y empíricos que sobre el punto desplegaron varias indagaciones pioneras. En ese diálogo Germani polemiza con las teorías del consumo desarrolladas por John Maynard Keynes desde la economía y G. Katona, este último partícipe de la renovación psicológica que supuso la escuela gestaltista. Toda la crítica hacia esas teorías girará en torno al supuesto que afirma que los consumos y el ahorro cambian con los cambios en el nivel de ingresos, esa asociación mecánica entre cambios en la economía y cambios en las actitudes, va a ser señalado como un límite, tanto de la psicología, como de la teoría económica clásica. Frente a esta última y a su postulación de una ley psicológica fundamental deducida a priori que rige los comportamientos del consumo en función del nivel de ingreso, Germani sostendrá que a esa «ley» postulada *ex ante*, debe sustituirle una especificación concreta de los diferentes comportamientos posibles dentro de determinadas condiciones histórico sociales. Por otro lado, y apoyado en la autoridad que le confiere Emile Durkheim, Germani va a apelar al sociólogo francés para afirmar que el valor

1. El trabajo tuvo varias versiones. Se presentó en primer lugar, como una Ponencia en el 5º Congreso Nacional de Sociología realizado en Guanajuato, 1954 y fue publicado en las actas de ese congreso en *Estudios sociológicos*, Instituto de Investigaciones sociales, México, 1956. La versión que aquí comentamos fue reproducida como «Sociología del consumo. Significado y tareas», Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología, FFyL, UBA, Tomo X, Nro 2, 1957, págs. 73-81. Y por último, una nueva versión revisada se publicó en «Sociología del consumo», *Estudios de Sociología y Psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1966, cap. 8, págs. 133-146. Agradezco el valioso aporte de comunicarme estos datos a Diego Pereyra.

de las cosas no puede juzgarse por su mero valor de cambio, ni por sus propiedades objetivas, lo que está en el centro del argumento de Germani es una afirmación que indica que deben examinarse los mecanismos psicosociales que orientan las decisiones de compra de los distintos grupos y clases, en otras palabras, las motivaciones complejas del consumo. Los estudios pioneros de Halbwachs sobre la clase obrera, que demuestran que a cada cambio en el nivel de ingreso no le corresponde de modo automático un cambio en la orientación de los compradores, le sirven a nuestro autor para colocar las bases del aporte central que debe tener a su cargo una sociología del consumo. Como ya lo hemos señalado, Germani quiere resaltar la importancia del trabajo empírico para la indagación social. Estaba convencido de que no podían hacerse afirmaciones fuertes si no se ponía en marcha una investigación con producción de datos, de lo contrario se caía en una mirada especulativa que sesgaba hacia una filosofía social.

Debemos destacar, asimismo, que en este texto aparece una vez más su veta de gran innovador cultural. Aquí, como en muchos otros trabajos, Germani anticipa las mejores teorías y reflexiones sociológicas con que contamos en la actualidad. En efecto, en «Sociología del consumo...» pueden verse muchas de las reflexiones que Bourdieu hiciera en la distinción sobre los consumos culturales de las diferentes clases. Como se recordará, para Bourdieu las acciones de los sujetos operan en base a un sistema de percepción y apreciación motivados por esquemas de largo alcance que son los que orientan las elecciones en base a gustos y jerarquías establecidas, así, la propensión a consumir está orientada por esos esquemas clasificatorios que tienen la fuerza de una segunda naturaleza. Eso y no otra cosa está indicando Germani sobre lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de desentrañar las motivaciones del consumo de los diferentes grupos sociales. Por afirma, siguiendo a Durkheim, que «(...) son movimientos de opinión, de gustos los que otorgan valor a una piedra preciosa, a un determinado tejido más que a otro, a un mueble, a un estilo (...)» (P. Bourdieu 2012a, pág. 73). De ahí que la teoría del valor no pueda soslayar esta dimensión cultural indispensable para examinar los modos del consumo. Así, lo que propugnaba Germani era una colaboración más estrecha entre la economía, la psicología y la sociología fundando para esta última, una materia especial de estudio. La tarea era indispensable por la importancia que adquiriría el consumo en una sociedad industrial de masas. Sociedad compleja que marca la necesidad de una colaboración para evitar el reduccionismo y la simplificación en el diagnóstico.

El texto tiene unas breves páginas, pero bastan para mostrar el modo ambicioso con que Germani encaraba el estudio de la sociedad. La riqueza de sus análisis y la profundidad con que trataba de indagar en los problemas sociales, lo convierten en un estudioso formidable.

Lejos de las querellas del pasado en las que se viera envuelto con sus contemporáneos, tuvo que pasar mucho tiempo para que podamos descubrir a un sociólogo

entramados y perspectivas, vol. 3, núm. 3, págs. 207-212

notable portador de un pensamiento fructífero que todavía no ha perdido su actualidad.

Bibliografía

- Blanco, A. (2006a). *Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Selección de textos y Estudio preliminar*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2006b). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2012a). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Germani, A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Taurus.
- Pereyra, D. (2007). «Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina». En: *Revista Argentina de Sociología*, n.º 9: Buenos Aires.
- Rubinich, L. (junio de 1994). «Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta». En: *Apuntes de investigación del CECYP*, n.º 4: Buenos Aires.